

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Alomía, Merling. <i>Daniel, el profeta mesiánico - Vol. II</i> (Carmelo Martines)	161-163
Areque, Andrés. <i>Los signos del fin de los tiempos según el Islam</i> (Daniel Plenc).....	163-165
Boccaccini, Gabriele y John J. Collins (eds). <i>The Early Enoch Literature</i> (Víctor Armenteros)	165-170
Jouïon, Paul. <i>Gramática del Hebreo Bíblico</i> (Víctor Armenteros).....	170-171
Moral, José Luis. <i>¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión</i> (Víctor Armenteros)	171-172
Pérez Fernández, Miguel. <i>Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica: Metodología aplicada a una selección del evangelio de Marcos</i> (Víctor Armenteros)	172-173
Pinto, Roberto. <i>Encuentros de esperanza</i> (Daniel Rode).....	173-176
Rode, Daniel. <i>Fundamentos de crecimiento de iglesia</i> (Raúl Quiroga)	176-181

Daniel: el profeta mesiánico, vol II, por Merling Alomía. Lima, Perú: Ediciones Teológica, Universidad Peruana Unión, 2007. Pp. xxii+520. ISBN 978-9972-9877-3-1. US\$ 20.00.

El Dr Merling Alomía es un especialista en Antiguo Testamento. Es también es profesor emérito de la Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Esta obra es meritoria en toda su extensión. Habiendo tratado en el volumen I todas las cuestiones introductorias, históricas y arqueológicas sobre Daniel, se aboca en éste a la interpretación y teología de dicho libro.

La obra consta de dos secciones. La primera, “histórico-profética”, trata los primeros seis capítulos del libro de Daniel. La segunda, “profética-histórica, los últimos seis capítulos. Le siguen tres apéndices, 34 diagramas, 27 figuras, 3 mapas, una bibliografía muy actualizada, un índice de referencias de fuentes bíblicas y no bíblicas y por último un índice onomástico.

En la introducción, el autor es consciente que el libro de Daniel es el campo de batalla entre la fe y la incredulidad. Por eso el autor se adhiere al método histórico-profético que respeta la veracidad del mismo en el contexto de los profetas, el mismo Cristo, los apóstoles y la iglesia primitiva y la patrística.

En el tratamiento de cada capítulo, se parte de una exégesis basada en un correcto conocimiento del hebreo y el arameo, para luego desprender la teología del libro en su interpretación. La orientación teológica se basa en tres aspectos principales: el conflicto cósmico, el santuario celestial y la obra de la redención centrada en la figura del Mesías.

En cuanto a la primera sección, la histórica, el autor no es mezquino en su tratamiento. Las narrativas biográficas e históricas ilustran al creyente y lector la manera de mantener la fidelidad en cualquier contexto histórico y circunstancial. Pero Daniel no sólo es un ejemplo, es también un testigo del Altísimo. Al tratar Daniel 2,

uno de los capítulos clave, el autor plantea que luego del derrotero histórico el clímax es el reino mesiánico descrito en el símbolo de la piedra. Ese reino eterno venidero, sucesor de todos los reinos humanos anteriores, era comprendido por la hermenéutica judía, apostólica y patristica. Su conclusión teológica es la siguiente: en la soberanía de Dios está la certeza del reino venidero en la persona del Mesías, todo está bajo el control del Altísimo y la destrucción de toda utopía política humana.

En la segunda sección, que trata la profecía, el autor establece que al final de cada secuencia profética el clímax es el establecimiento del reino de Dios (capítulos 7, 8-9, 10-12) lo que está en armonía con Daniel 2.

La interpretación de Daniel 7 destaca al Mesías como rey eterno. El autor acierta al señalar que la expresión “Hijo del Hombre” fue usada por Jesús para identificarse a sí mismo. Se desprende la teología que ubica al juicio celestial antes del establecimiento del reino. Dios hará justicia y juicio indefectiblemente. Aunque la descripción del juicio sea sobrecogedora, su perspectiva es de seguridad y esperanza para los fieles de Dios. Dos cosas son evidentes: la presencia del “Hijo del Hombre” como partícipe principal junto al trono y la promesa del establecimiento del reino dado a los fieles.

Continuando con Daniel 8, el autor señala la presencia del Mesías como sumo sacerdote del santuario celestial. El tema del santuario es central, la palabra *tamid*, y purificación así lo demuestran.

En Daniel 9, la profecía llega a su punto más excelso, el Mesías no sólo es rey, sacerdote sino también el sacrificio requerido en el santuario celestial. La profecía de las setenta semanas tiene incluso un clímax mesiánico. La exégesis de la expresión hebrea *ne' en lô* es correcta y su interpretación neotestamentaria es acertada. Los aspectos teológicos destacados son que los capítulos 7, 8, 9 muestran un aspecto descollante de la redención centrada en el Mesías, como rey, sacerdote y, al final, como ofrenda y sacrificio. Es la manera retrospectiva de la perspectiva hebrea de ver las cosas desde el final al comienzo. Así el Mesías rey se humilla para ser sacerdote y ofrecerse a sí mismo como sacrificio. En síntesis, este capítulo es el más elocuente y de mayor contenido mesiánico al presentar al Mesías sufriente como redentor y salvador. Daniel presenta en el corazón de su libro la cosmovisión de la redención, la esencia misma de la salvación centrada en Cristo.

En los capítulos siguientes, el autor señala la compleja y belicosa historia humana llegando al fin con la intervención mesiánica.

Daniel 12 es el epílogo majestuoso del libro. El Mesías no sólo termina con la historia sino que instaura el reino y ubica en el mismo a los fieles de todas las épocas. Ni la historia ni la muerte son impedimentos para su establecimiento.

El enfoque mesiánico que el autor propone le evita la saturación de información histórica periférica que, a la postre, va en detrimento de la correcta interpretación y de lo más importante: el desprendimiento teológico de cada secuencia profética.

La obra es totalmente recomendable para todo académico, cualquiera sea su método de interpretación. La exégesis es rigurosa, la interpretación cuidadosa, su enfoque centrado en lo mesiánico es destacable y su escritura pulida. Tenemos ahora en castellano una obra de referencia ineludible. Recomendable también para alumnos de teología y público interesado en las profecías.

Carmelo Martines

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Los signos del fin de los tiempos según el Islam, por Andrés Guijarro Araque. Madrid: Edaf, 2007. Pp. 157. ISBN 978-84-414-1882-0. \$ 33, 00.

El madrileño Andrés Guijarro, filólogo y traductor, licenciado en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en esoterismo islámico y sufismo, ha enseñado en el norte de África y en Oriente Medio. En la obra que reseñamos, el autor aborda la escatología islámica y algunos de sus paralelismos con elementos de otras tradiciones religiosas. Nos recuerda que el tema de los últimos tiempos, del fin del mundo, es frecuente en esas tradiciones espirituales. El libro se concentra en las señales del fin de los tiempos ofrecidas por Muhammad (Mahoma), el profeta del Islam. Algunas de estas profecías se traducen del árabe al español por primera vez.

Guijarro cree que el Islam, concebido como la última religión revelada, es una religión predominantemente escatológica, que se concentra en ese final de los tiempos que el Corán denomina “la Hora”. Añade: “El Corán, el libro sagrado del islam, es en su totalidad apocalíptico, escatológico” (p. 11), por lo cual propone un gran Retorno de la Creación a su situación original. Dice el Corán (sura XVI, aleya 77): “La Hora está a un parpadeo, o incluso más próxima” (p. 11). Aunque el Corán habla permanentemente del “Fin del Mundo”, el autor sugiere que es la *Sunna*, segunda fuente de inspiración del islam que contiene la tradición del Profeta, la que aporta la mayor información. La *Sunna* se nutre de los numerosos *hadíthes*, o relatos y palabras breves del Profeta. La obra cita estos textos, realiza algunos comentarios y busca similitudes con otras tradiciones espirituales.

Se ofrecen primero los signos generales o menores del final de los tiempos, los que se refieren a la decadencia espiritual de las sociedades del Fin de los Tiempos. Algunos de los signos que preceden a la llegada de la Hora en la tradición islámica son: la falta de oración, el materialismo, la desesperanza, la confusión entre lo bueno y lo malo, el liderazgo femenino, la caridad desplazada por la falsedad y el fraude, la falta de respeto hacia los padres, la fecundación de mujeres estériles, la falta de compasión por niños y ancianos, la homosexualidad y el travestismo, sentimientos de odio, ira y enemistad, el aumento de la usura, la trivialidad y la frivolidad, el interés por los atavíos y la vestimenta, el divorcio, la ausencia de dignidad, honor y respeto, y el surgimiento de perversidades y corrupciones, la prevalencia de la menti-